

Viaje a Aznalcollar (y II)

Minería y metalurgia

Para realizar el programa de Aznalcollar, lo primero es acometer la infraestructura. La obra fundamental de esa naturaleza es la construcción de un embalse, en el Agrío, para el abastecimiento de agua destinada a usos industriales. También el río cruza la corta y es menester variar el cauce en un breve tramo. Sin la desviación del Agrío, antes de penetrar en la corta, la ambiciosa tarea que pretende llevarse a efecto: explotación integral del criadero y concentración del mineral al pie de la mina, no sería posible. Así pues hubo necesidad de izar una presa de regulación, que se hizo de escollera, de casi cincuenta metros de altitud y capaz para cuarenta millones de metros cúbicos. Aguas abajo se levanta otra presa, de desviación, y, a seguido, un túnel de cerca de dos kilómetros y un canal por el que discurrirá la corriente hasta topar de nuevo su cauce natural. Al remate de este canal el agua remansará en un azud y será bombeada a un depósito para su reparto por todo el complejo fabril. El embalse anegó trayectos de caminos vecinales, que han sido tendidos en parajes aledaños de las vertientes. Esta ingeniería hidráulica, no de gran volumen, resalta su belleza en el paisaje montañoso.

No será una idea de soñador, suponer que al socaire de tan importante centro de minería y metalurgia, se abrigará una población obrera que, según informes solventes, recogidos al pasar, rebasará sin duda los dos mil productores. Estimo que resulta urgente ir planeando por quien corresponda —no sé si se trabaja en la materia— las habitaciones para una comunidad de acaso cinco mil almas. Como uno es lego en estas cuestiones, aparte de tener del circundo de Aznalcollar una mera visión paisajística, ignora el lugar idóneo para ubicar esas viviendas. Yo le acoplaría al viejo Aznalcollar una urbanización apropiada de casas lo menos proletarias posible, sin bloques y sin jardinillos, sin una piscinita y unos arbolitos; uno haría lo contrario a las realizaciones de aquel organismo titulado Regiones Devastadas y a los engendros de los alarifes del último Desarrollo. Uno seguiría la tradición del país en la manera de construir. Tengo para mí que no existe en Aznalcollar el menor peligro de contaminación atmosférica, pues el circundo, con barruntos de serranía, reviene solanera y horra de vientos y aires puros.

VEINTE AÑOS DESPUES

Les he recordado, en anterior comentario, que la explotación se hará en bancales de quince metros de altura en torno a un colosal anfiteatro. Los técnicos han previsto para cada anudada el arranque de diez millones de toneladas de estéril, dos de pirita y otras tantas de piroclasto, con lo cual en una veintena, el yacimiento quedará agotado y las instalaciones abandonadas. Pensar en este extraño acontecimiento me produce un leve escalofrío y le comunico mi desazón al ingeniero Turmo:

—No lo puedo remediar —le digo—; me causa una mija de melancolía pensar que al cabo de veinte años, estos ingentes trabajos y estos desembolsos cuantiosos no sirven para nada. Imagínese la corta convertida en un lago de

aguas muertas, y los talleres en un amasijo de cascotes y hierros oxidados y retorcidos...

—Vislumbro que no se suscitará tan sombrío panorama —replica Turmo—, porque la compañía no se conforma con el beneficio de este yacimiento; tiene en cartera otros yacimientos y en perspectiva copiosas importaciones de mineral para tratar en sus factorías. Seguramente, concluida esta primera etapa del programa, que comentamos someramente, se irá a la fabricación de ácido sulfúrico o en su defecto al aprovechamiento del azufre y de otros metales. El proyecto es muy vasto y complejo, y se puede afirmar que Aznalcollar no periclitará ni en esos fatídicos veinte años que usted señala, ni en cincuenta, ni en qué sé yo cuánto tiempo. Tenga presente que se está meditando tender un ferrocarril hasta empalmar con la línea de Sevilla a Huelva.

En solitario por la campa evoco el arcaico trenecillo que llegaba a Camas. Converso con humildes personas, labradores y pastores, que estiman el subsuelo de este espinazo agreste estirado hasta Riotinto, atiborrado de formidables riquezas. Tengo un gran respeto por las intuiciones de los campesinos. La zona es hollada y repasada a fondo por profesionales a la búsqueda de filones.

LA PLANTA PILOTO Y OTRAS COSAS

Los terrenos ocupados por el yacimiento y sus instalaciones y servicios son latos, costaneros y desnudos, con solo menudos plantíos arbóreos. Las andaduras fatigan. Yo vengo de la corta a la planta piloto, que reviene una especie de maqueta de la futura planta de flotación. Esta instalación viene a ser una de las claves del futuro de Aznalcollar. Los expertos están satisfechos de su rendimiento y barruntan que la nueva, la grande se presenta bajo felices auspicios. Las experiencias cosechadas en la planta piloto son considerables. La nueva planta de flotación se izará en un solar de 300 metros de largo y 150 de anchura y será rellenada con la más moderna y eficiente maquinaria. Las dimensiones de este tinglado causen un cierto respeto y contemplando el funcionamiento de su maqueta cabe imaginar en seguida el trajín al abrigo de una cubierta de 45.000 metros cuadrados. Naturalmente, el mineral, antes de entrar en los compartimentos de la flotación ha de triturarse en enormes molinos y luego de flotado será filtrado y secado en hornos rotatorios. No somos los indicados para las explicaciones técnicas y nos limitaremos a servir un poco de voceros de esta extraordinaria empresa que está surgiendo en la tierra hispalense de Aznalcollar, sin mayores alharacas y ruidos patrióticos. ¡Ah! Como el Agrío es afluente del Guadiamar y ése se vierte en el Guadalquivir, en Doñana, las depuradoras serán objeto de especial atención. No se regatean gastos y se espera que las aguas del Agrío salgan de la estación sin el menor grado de toxicidad.

Veo tender cables de alta tensión. Atalayo, desde un altillo, la explanación de un solar, y andan allá a rematar la techumbre de un taller.



Excavación del canal de derivación del río Agrío



Arranque, carga y transporte en el desmonte previo de la corta de Aznalcollar

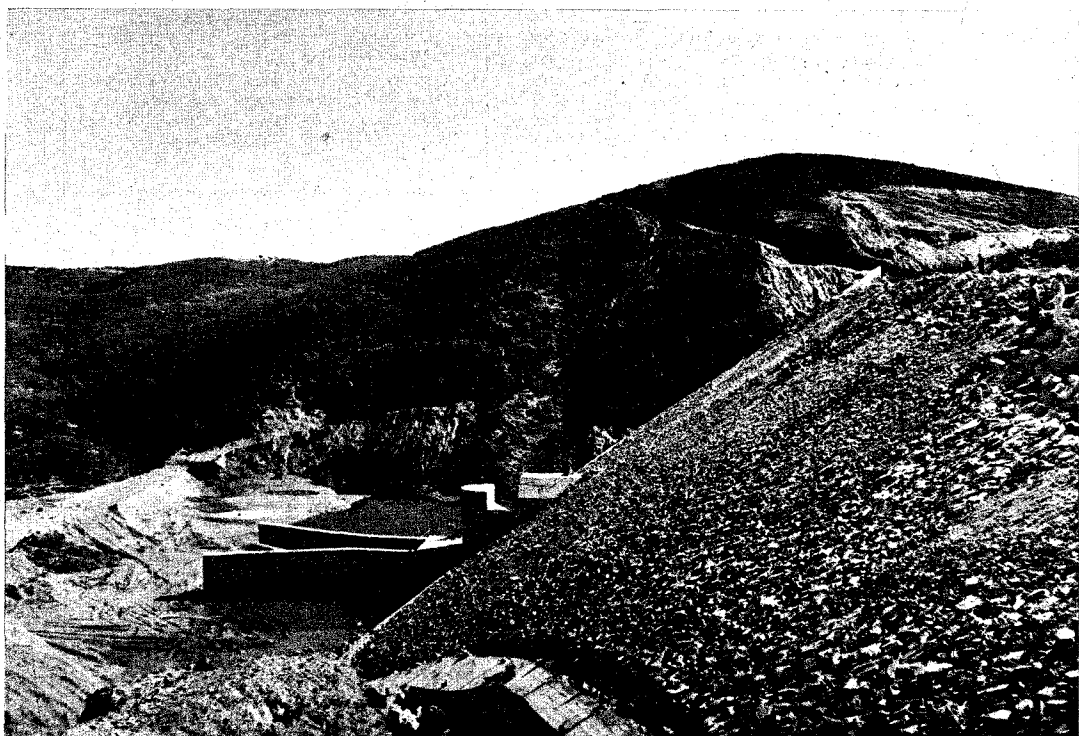
Los volquetes vuelcan sus escombros en sendos vertederos. Yantan los obreros en un alegre comedor, a la sombra de un ralo eucalipto. Corre un aire fresco al caer la tarde.

rajes béticos resultan bromas molestas y pesadas. La frustración sevillana es una constante en el inmediato pasado. Todas las empresas de alto porte, aireadas con la retórica oportuna, no tuvieron efecto, lo mismo la IV Planta Siderúrgica, que el Canal de Bonanza, que la factoría de coches americanos. El Polo de Desarrollo fue una vaga ilusión del espíritu. La ciudad ha crecido, pero empobrecida hubo de perder su antañona alegría. Pero algo capaz de ponerlo todo patas arriba está naciendo en Aznalcollar. Se abrirán otros horizontes. Es un gran momento. Aznalcollar no es una entelequia ni un papel al viento. Aznalcollar es una esperanza de futuro.

ESPERANZAS

Cavilo, sin precio de soñador, que el complejo minero y metalúrgico de Aznalcollar, es el suceso más grato de la Sevilla de nuestro tiempo. La ciudad y su provincia coleccionaron en los postreros decenios fracasos imponentes. El crecimiento económico, la elevación del nivel de vida, la seguridad social y otras mejoras, ciertas realidades en otras latitudes, en estos pa-

ALVARO RUIBAL



Presa de regulación del río Agrío, finalizada la escollera del cuerpo de presa



Vista parcial del desmonte previo del criadero